

Roberto Bolaño

A la intemperie

Colaboraciones periodísticas

Discursos y conferencias

Lecturas y relecturas

ALFAGUARA



Índice

<i>Prólogo</i> , por Jorge Volpi	7
<i>Nota de los editores</i>	13

COLABORACIONES PERIODÍSTICAS

El estridentismo	17
La nueva poesía latinoamericana: ¿crisis o renacimiento?	22
¿Quién es el valiente?	38
Consejos sobre el arte de escribir cuentos	42
Dimas Luna, príncipe	44
Cuento de Navidad en Blanes	45
La mejor banda	47
El fantasma de Àngel Planells	49
<i>Una casa para siempre</i>	51
El rapsoda de Blanes	53
Fragmentos de un regreso al país natal	55
Palabras del espacio exterior	69
El invierno de las lectoras	72
El antepasado	74
Los pasteleros	76
Los inventores delirantes	78
El valor	81
Wilcock	83
La librería	85
Tomeo	87
Ernesto Cardenal	89

Los libros de memorias	91
La primavera en Blanes	92
El increíble César Aira	94
El pasillo sin salida aparente	96
Una tarde con Huidobro y Parra	105
Recuerdos de Juan Villoro	107
<i>Ferdydurke</i> en catalán	109
Sara y Steva	111
El estilete de Rodrigo Rey Rosa	113
Berlín	115
Lichtenberg ante la muerte	118
Civilización	120
La poeta Olvido García Valdés	122
Roberto Brodsky	125
Puigdevall, el raro	127
Historias de julio	129
Javier Cercas vuelve a casa	131
Sol y calavera	133
El bibliotecario valiente	134
Borges y los cuervos	137
<i>El asunto de Sinaloa</i>	139
A. G. Porta	141
El alma vendida al diablo	143
Son raros los amigos	145
Oswaldo Lamborghini: mártir	147
Neruda	149
<i>Hannibal</i> , de Thomas Harris	151
La poesía chilena y la intemperie	153
El misterio transparente de José Donoso	155
Mosley	158
Aviones	160
El siglo de Grass	162
Burroughs	164
La Selva Marítima	166
Pezoa Véliz	172

Pinochet y Crusoe	174
Neuman, tocado por la gracia	176
Miguel Casado: poeta	178
El último libro de Vila-Matas	180
Ana María Navales	183
Castellanos Moya	185
Los Ángeles del Infierno	187
Sergio Pitol	189
Viena y la sombra de una mujer	191
La novela como puzzle	195
Un cuento perfecto	197
Alphonse Daudet	200
Jonathan Swift	202
En busca del Torico de Teruel	205
Un narrador en la intimidad	210
Una novela de Turgueniev	213
Horacio Castellanos Moya: la voluntad de estilo	216
Borges y Paracelso	219
La última novela de Javier Cercas	222
Braque: <i>El día y la noche</i>	225
Il Sodoma	227
Autores que se alejan	229
Philip K. Dick	231
El libro que sobrevive	234
<i>Meridiano de sangre</i>	237
Trovadores	239
Herralde	241
Conjeturas sobre una frase de Breton	244
Intento de agotar a los mecenas	247
El último lugar del mapa	250
Las palabras y los gestos	255
Un paseo por el abismo	257
Sobre la literatura, el Premio Nacional de Literatura y los raros consuelos del oficio	261
Jim	265

El suicidio de Gabriel Ferrater	267
Rodrigo Rey Rosa en Mali, creo	269
Unas pocas palabras para Enrique Lihn	271
Todos los temas con Fresán	274
Recuerdos de Los Ángeles	276
Sobre el expandido virus del escritor amigo del presidente	278
Autobiografías: Amis & Ellroy	279
Ese extraño señor Alan Pauls	281
Javier Aspurúa en su propio funeral	284
Para llegar de verdad a Madrid	287
El Bukowski de La Habana	289
Sergio González Rodríguez bajo el huracán <i>84, Charing Cross Road</i>	292
Jaume Vallcorba y los premios	296
Tiziano retrata a un hombre enfermo	298
Hojas escritas en la escalera de Jacob	300
La traducción es un yunque	302
El humor en el rellano	305
La literatura chilena	307
Volando con Lauda Air	310

CONFERENCIAS Y DISCURSOS

Discurso de Caracas	315
Literatura y exilio	325
Derivas de la pesada	333
Sevilla me mata	342

LECTURAS Y RELECTURAS

<i>Ahora mismo hablaba contigo, Vallejo,</i> por Carlos Henderson	349
--	-----

<i>Islas a la deriva</i> , por José Emilio Pacheco	352
<i>Juicio final/Andante</i> , por Beltrán Morales	355
Déjenlo todo, nuevamente: primer manifiesto del movimiento infrarrealista	358
Sobre Xavier Sabater	367
«El raro consuelo que da el oficio»	371
Una relectura	375
Apuntes sobre la poesía de Orlando Guillén	381
En la sala de lecturas del infierno	385
De la inutilidad	390
Exilios	395
Lecturas antes de volver a Chile	406
Notas alrededor de Jaime Bayly	410
[El Premio Rómulo Gallegos]	417
Nuestro guía en el desfiladero	420
Una proposición modesta	433
<i>Los cachorros</i> , una vez más	437
Pimentel en el recuerdo	440
<i>Bomarzo</i>	445
Ocho segundos con Nicanor Parra	448
El principio del apocalipsis	451
Sobre Bruno Montané	454
Vuelve el <i>man</i> a Venezuela	455
Los perdidos	460
A la intemperie	465
 <i>Procedencia de los textos</i>	 467
 <i>Documentos del archivo de Roberto Bolaño</i> <i>relacionados con A la intemperie</i>	 481

Cuál Bolaño

Quien ansíe hallar en estas páginas a Roberto Bolaño, al *verdadero* Roberto Bolaño —como si un libro fuese el registro público de la personalidad, las notas secretas de un psicoanalista o una máquina de rayos X— de seguro terminará decepcionado, pues en los textos reunidos en *A la intemperie* no cabe un solo Bolaño, acaso porque la idea de un Bolaño unívoco sea imposible o intolerable, sino decenas de Bolaños distintos, de Bolaños contradictorios y mal amalgamados, de Bolaños vivos y muertos, de Bolaños acerbos y generosos, de Bolaños punzantes y meditabundos, de Bolaños jugando al escondite y Bolaños sentenciosos como ancianos, de Bolaños ardilla y Bolaños tigre de Bengala, de Bolaños chilenos y Bolaños mexicanos —e incluso de Bolaños de Blanes— y, en fin, de Bolaños circunspectos y prudentes y Bolaños hirientes e iracundos. ¿Una autobiografía intelectual? Difícilmente. ¿Un espejo o un ovillo de sus intereses, sus pasiones, sus placeres culpables, odios singulares? Un catálogo, tal vez, como el que enumera las conquistas de Don Juan, donde se enhebran sus lecturas pasadas y presentes, sus recelos e infatuaciones, su tentación un tanto pueril por provocar a rivales y enemigos —y conseguir enfurecerlos—, así como un inventario de escritores muertos, a los que admiraba, y de escritores vivos, casi siempre coetáneos o más jóvenes, a quienes leía con tanta suspicacia como devoción. ¿Bolaño de cuerpo entero? Mejor: Bolaño lanzando la piedra sin esconder la mano, señalando a sus héroes y villanos —y a sus compañeros de batallas—, pontificando aquí y seduciendo allá, manoteando acá y suspirando acullá,

incisivo y desgarbado, escribiendo sin tregua, sin tregua alguna, hasta que se le agotaron los años.

Imaginémoslo frente a su mesa de trabajo en Blanes: fantasmas y libros revolotean a su alrededor mientras él perturba el silencio de la página, obligado a pergeñar la mayor parte de estos textos con el digno objetivo de ganarse la vida y mantener a su familia —también se valía de los infinitos premios literarios concedidos por los ayuntamientos españoles— y aspirar a concentrarse en esas otras líneas, las de *Estrella distante* o *Nocturno de Chile*, las de *Los detectives salvajes* o *2666* —cuatro obras maestras en un suspiro—, que de veras le importaban y pasarían a la historia, pero a la vez concibiendo éstas, sus piezas de ocasión, sus colaboraciones periodísticas y sus conferencias (en España las llaman *bolos*), como tubos de ensayo o conejillos de indias, pequeños experimentos de concentración y eficacia argumentativa, miniaturas como las bagatelas de Beethoven o los vales de Chopin, argamasa entre los ladrillos, nunca mejor dicho, de sus monumentos narrativos.

A la intemperie, las páginas que se presentan ahora, nos permite esa mezcla de curiosidad y espionaje que los *mille-nials* llaman *estalqueo*: la ocasión de escudriñar cuanto Bolaño pensaba —o acaso no pensaba, pero sí escribía— sobre sus caballitos de batalla, sus próceres y enemigos literarios, con una mirada hacia su extravagante mundo interior, con solo ojear y hojear este volumen. Al entrar aquí, lector, te conviertes en *voyeur*: perverso mirón de los días y las horas de Bolaño o, más bien —insisto—, de los Bolaños que convivían en Bolaño. Si todos somos legión, esta recopilación constata que él lo era a manos llenas, como todos los grandes escritores que se han ocupado de su entorno tanto como de sí mismos. Escribir piezas de ocasión para ganarse la vida: una profesión como cualquier otra. Escribir piezas de ocasión que nunca te traicionen y nunca dejen de representar lo mejor y lo peor de ti mismo: la apuesta de

Bolaño concentrada en esta recopilación. Fragmentos, borrones, esbozos, bosquejos: ideas para la acción o reflexiones para el futuro. Un laboratorio abierto frente a nuestros ojos. Material en bruto para ensamblar, contra viento y marea, su obra mayor.

Bolaño, lo sabemos, era un chileno con acento español; sabemos, también, que su vida estaba en otra parte: el México de su juventud, ese infierno y ese paraíso perdido al cual, sabio y previsor, jamás quiso regresar. De su mítica etapa mexicana, cuando era un guerrillero y una sibila al lado de Mario Santiago y los demás miembros de su cofradía de barbajanes, poetas y sicarios, *A la intemperie* rescata su valoración del movimiento estridentista lanzado por Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide y otros poetas revolucionarios en 1923, clara inspiración de su propio batallón infrarrealista, así como un recuento de la nueva poesía latinoamericana, ambos publicados en la revista *Plural* en 1976 y 1977, pero no, claramente, la *Plural* de Octavio Paz, a quien entonces ansiaba abofetear, sino en la que había caído en manos de Jaime Labastida tras el golpe de Estado contra *Excélsior*. A partir de allí, unas cuantas reseñas dispersas y luego un hiato de dos décadas: quizás nada en este libro sea más significativo que ese prístino silencio que brilla aquí como un elefante en medio de la estancia. Dos décadas en las que el belicoso y fantasmagórico poeta se transforma, sin que nadie pudiese anticiparlo, en uno de los escasos novelistas que han sacudido los cimientos de su empeño.

Debemos esperar a los noventa para que, como ese olvidado sobreviviente japonés de la Segunda Guerra, Bolaño resucite de entre los muertos. Pero quizás este nuevo Bolaño sea *otro*, un impostor o un travesti, el Bolaño que publica tímidamente *La pista de hielo* (1993) y luego, con más brío, *La literatura nazi en América* y, ya dueño de todos sus recursos, esa novelita perfecta que es *Estrella distante*